

La ilusión de mi vida

Durante las últimas décadas, la cantidad de admiradores de Maya Watson ya iguala a los habitantes de este mundo. Yo, pese a contar con los medios económicos, todavía no he conseguido una de las tan ansiadas entradas para ir a ver a la única e inigualable Maya.

Durante mi septuagésimo quinto cumpleaños mis seres queridos y yo nos dispusimos una vez más a intentarlo. El reloj marcaba las once y cincuenta y ocho, y mi corazón latía con fuerza mientras mis dedos temblaban sobre el teclado, con los ojos absortos en nuestros dispositivos electrónicos. Faltaban dos minutos para que las entradas para el próximo mes se pusieran a la venta.

La página comenzó a cargar, y en apenas un minuto, todas las entradas estaban agotadas. Un silencio sepulcral inundó la estancia.

Pasé una semana rumiando sinfín de pensamientos. ¡Ojalá lo hubiera intentado antes de que Hailey muriera! La cosa no se puso tan chungu cuando todavía quedaban dos.

El miedo a morir sin haber vivido la experiencia de contemplarla con mis propios ojos crecía. El tiempo se había vuelto mi enemigo. Maya era el único elefante vivo en la faz de la Tierra.

Wonder.